

¿Chorizos o cobardes?

Conste que no me gusta el encasillamiento del prójimo: la realidad en toda su riqueza y pluralidad, también recoge a personas; y, entre ellas, a los que ejercen la política como un servicio público. Bueno, realmente, también recoge a otras personas, la minoría, que si no viven de la cosa pública no tendrían donde caerse muertos.

Una cuestión me invade: ¿cómo puede pensar cualquier persona en su sano juicio, que va a ser capaz de afrontar la toma de una decisión desde la independencia y la coherencia si su pan de cada día depende de mantener ese puesto desde el que decide lo que hacer?

Alguien podrá decirme: “¡hombre: estás diciendo que las personas paradas no pueden ser representantes porque no tienen independencia!” No digo eso: éso es una derivada de lo anterior; y, como matemático, sé que no todo es “derivable”. Lo que afirmo es que cuantos más apegos tengamos, menos independientes y más vulnerables somos: ¡evidente!

No estoy planteando limitaciones del ejercicio democrático; es más, pienso que es de “injusticia constitucional” que si no te llamas Borbón de primer apellido y que lo primero que sacas para orinar sea el culo, tengas que renunciar a ser Jefe del Estado español. Lo que planteo es que se les achaca adjetivos relacionados con el apropiarse de lo ajeno a muchas personas que son minoría frente a los que, realmente son más: los cobardes.

Me preocupa que nos quedemos en el “no hay pan para tanto chorizo”, porque a fuer de ser una coña simpática, desvía el gran problema: es imprescindible ponerle el cascabel al gato. El gato responde, por ejemplo, a nombres como agencias de calificación de riesgos. Y como no quiero generalizar, apuntaré con mi “con-ciencia” a la santísima trinidad de las finanzas: Standard & Poor’s, Moody’s y Fitch.

¿Quién puñetas le ha dado marchamo de credibilidad a estos instrumentos financieros para que puedan echar abajo democracias... y vidas de personas? Lo tengo muy claro: cada cual dispara con lo que tiene. Si no quieres que se te acuse de terrorista, no des miedo a nadie a consecuencia de tus decisiones. Si lo haces, da igual el material del que estén fabricadas tus balas.

Estos terroristas financieros no dudaron en dar palmaditas en las espaldas de las “subprimes”, las de los bonos basura. Sin embargo, son tan bien vistos socialmente, que hasta desentona que se les digan estas cosas: quedas como un grosero ante estos sacerdotes del Dios-Mercado. ¿Por qué hay tan pocas personas que desde su tribuna política se levantan y dicen que este sistema económico es injusto? ¡Aquí faltan ateos militantes contra este Dios-Mercado!

Fecha: 14/06/11

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL